

Agricultura familiar matlatzinca y turismo a lo largo de un gradiente altitudinal

HUMBERTO THOMÉ ORTIZ
DANIEL DE JESÚS CONTRERAS
MARLÍN PÉREZ SUÁREZ
ANDREA EDURNE JIMÉNEZ RUÍZ

Introducción

El presente trabajo contribuye a la discusión de las transformaciones productivas de los espacios rurales, a partir de los desplazamientos turísticos motivados por los sistemas agrícolas locales. Para ello, se realiza un análisis crítico sobre la relación entre agricultura y turismo, desde la perspectiva de las familias agricultoras matlatzincas que están incursionando en las actividades turísticas.

La originalidad del trabajo radica en el abordaje del agroturismo desde la perspectiva de las familias productoras matlatzincas que, dada su heterogeneidad, se han clasificado en tres tipologías, basadas en los pisos altitudinales donde éstas habitan y por ende, en los contrastes entre sus actividades productivas, vistas desde la perspectiva de la ecología humana.

El texto se divide en cuatro partes. La primera, hace una revisión sobre los estudios que vinculan la agricultura familiar y el turismo; enseguida, se trata el planteamiento metodológico sobre el que se sostiene la investigación; posteriormente, se presentan los resultados y la discusión, a partir una caracterización de las familias agricultoras y su relación con la actividad turística; finalmente se desarrollan las conclusiones.

Agricultura y Turismo

La relación entre agricultura y turismo es un tema emergente en los análisis sociales, relacionados con la reestructuración productiva del campo. De manera particular, destacan dos fenómenos convergentes que provienen de distintos ámbitos: en el ámbito rural se observa una crisis productiva de los pequeños agricultores (FAO, 2014a); mientras que en el ámbito urbano se observa una crisis sociocultural que se manifiesta en un renovado interés por la naturaleza y la cultura (Lerner, 2005).

Históricamente, la agricultura ha sido concebida como una de las actividades productivas con mayor arraigo en las sociedades tradicionales, mientras que el turismo es un fenómeno propio de las sociedades postindustriales de consumo (Lipovetsky, 2004). Pese a esta aparente polarización, la actividad turística se ha expandido a diversos sectores económicos y ámbitos sociales como los que contiene el espacio rural (Torres y Momsen, 2011).

Los primeros estudios sobre la vinculación entre turismo y agricultura se dieron a partir de la concepción del sector primario como proveedor de alimentos para la industria turística. Dichos trabajos analizaron los impactos socioeconómicos que produjo la demanda de alimentos locales, por parte de empresas hoteleras masificadas (Bélisle, 1983; Telfer y Wall, 1996; Torres, 2002; Richardson-Ngwenya y Momsen, 2011). Al respecto se delimitaron dos posiciones académicas con diferentes sustratos éticos: la primera, concebía al turismo como una externalidad positiva en la medida en que conformaba un canal de comercialización para los productos agropecuarios; mientras la segunda, advirtió sobre la vulnerabilidad de los agricultores vinculada con la fuerte dependencia de la demanda de alimentos por parte del sector hotelero (Rogerson, 2012; Socher y Tschurtschenthaler, 1994).

Las perspectivas más conservadoras del turismo se habían limitado a concebir la agricultura como una fuente de suministro de materias primas, que proveyeran de alimentos a la industria. Esta visión se basaba en un principio de apropiación de los recursos del espacio rural, cuya posibilidad de generación y agregación de valor estaba limitada a los “poderes” transformadores del turismo que, generalmente, excluyen a las pequeñas economías locales.

Recientemente, las investigaciones científicas han dado un importante giro, que va de la anterior concepción de aprovisionamiento alimentario para el sector turístico, a una perspectiva donde los recursos naturales y culturales del espacio rural son percibidos como un capital turístico por sí mismos (Garrod, Wornell y Yovell, 2006).

Esta construcción social de los recursos rurales como capital turístico, contiene un problema sustantivo para las ciencias sociales que es saber ¿quién capitaliza los recursos del campo? y, con ello, develar ¿quiénes son los verdaderos beneficiarios del turismo rural? Lo anterior parte del principio de que la apropiación turística de los recursos locales se asocia con la capacidad de los actores para convertirlos en capital turístico.

Cox y Fox (2003) sostienen que la dimensión turística de las actividades agrícolas se explica en el marco del interés de las sociedades urbanas por el espacio rural como fuente de beneficios ambientales y culturales. Tanto la agricultura como el espacio rural no sólo constituyen una fuente de alimentos para el turismo, sino que proveen otros bienes tangibles e intangibles como el paisaje, los modos de vida campesinos y las tradiciones autóctonas (Socher y Tschurtschen-

thaler, 1994) que son recursos importantes para generar estrategias de desarrollo rural (Torres y Momsen, 2011).

La agricultura se ha convertido en una fuente de recreación social, mediante la oferta de experiencias auténticas, cargadas de significados (Simón, Gil y Carpintero, 2011). Siendo esta dimensión recreativa de la agricultura una forma de diversificación económica para las familias agricultoras; una herramienta de arraigo al territorio; una estrategia para conservar los recursos locales (Choo, 2012).

Alrededor de la familia se establecen los roles de trabajo y se socializan los conocimientos relacionados con la posesión de la tierra, la identidad de la labor agrícola y el uso de los recursos locales. Ello se traduce en formas de capital rural de importancia para las actividades turísticas puesto que son el elemento central para el aprovechamiento recreativo de los espacios rurales (Garrod, Wornell y Yowell, 2006).

La agricultura familiar y su relación con el turismo

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2014b) el concepto de agricultura familiar comprende una forma de clasificar la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola, gestionada y operada por una familia. Siendo una actividad importante para mantener la seguridad alimentaria en las economías de subsistencia.

En los últimos años se ha incrementado la pluriactividad de las familias agricultoras y la multifuncionalidad del territorio (Bianchi, 2011), siendo el turismo una de las estrategias más favorecidas por las políticas de desarrollo rural en diferentes países (Zanetti, 2011).

La participación de las familias agricultoras en el agroturismo pone sobre la mesa de discusión el tema de la factibilidad de articular agricultura familiar y turismo como estrategia de desarrollo. Al respecto, De Arruda, Fernandes y Chichorro (2008) indican la posibilidad de integrar ambas actividades, basado en el interés de los turistas por la producción de ciertos alimentos.

Las pequeñas unidades familiares de agricultores muestran potencial turístico en la medida que reflejan un modo de vida tradicional y posibilitan un contacto directo con la vida cotidiana del agricultor (Zanetti, 2011). Ambas características han sido referidas como las motivaciones esenciales por las que los turistas se transportan al campo (Pesonen y Kompupula, 2010; Tsephe y Eyono-Obono, 2013).

La mayoría de los estudios adoptan una postura basada en la premisa neoliberal de subsanar la degradación de las comunidades a cambio de una “compensación” económica (Miranda y Santana, 2013). Por ello, es necesario analizar la incidencia de la actividad turística desde la experiencia de los actores locales, más allá del enfoque de mercado.

Metodología

Durante el periodo comprendido entre febrero de 2013 y diciembre de 2015, se desarrolló un estudio de caso (Stake, 2000) basado en los siguientes criterios: i) es un espacio rural que ha adopta al turismo como fuente de ingresos complementarios; ii) es el último asentamiento matlatzinca; iii) su principal actividad económica es la agricultura familiar; y iv) presenta un patrón agrosilvopastoril, diferenciado en función de las variaciones altitudinales del territorio. Se analizó la relación existente entre agricultura familiar matlatzinca y turismo, para lo que se abordó el papel de las variaciones altitudinales de las actividades agrícolas en la capacidad de los actores locales para integrarse al turismo.

Se desarrolló una investigación etnográfica a partir de la observación participante, mediante el acompañamiento de las actividades agrícolas cotidianas y las nuevas actividades turísticas. Se realizaron 27 entrevistas semiestructuradas enfocadas en los ejes de: i) transformaciones derivadas del turismo; ii) capital rural empleado en la actividad turística; iii) compatibilidad entre turismo y agricultura; iv) nuevas funciones y distribuciones del trabajo; y v) desarrollo de nuevas capacidades frente al turismo. Los datos fueron registrados en un diario de campo sistematizado y mediante grabaciones de audio para su posterior interpretación mediante análisis de contenido (Bardín, 1986).

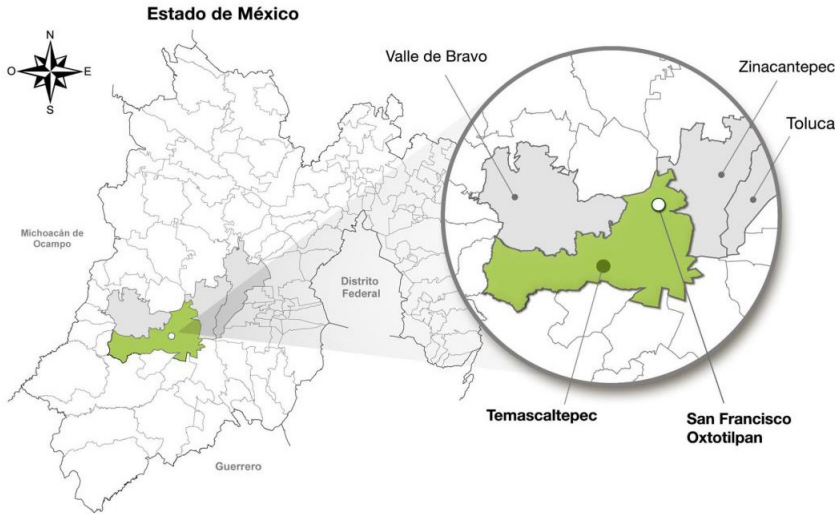
Zona de estudio

San Francisco Oxtotilpan es una pequeña comunidad matlatzinca que pertenece al municipio de Temascaltepec, Estado de México. Su zona urbanizada se localiza en un valle a las faldas del “Volcán Xinantécatl”, a una altitud media de 2,700 msnm. Cuenta con un clima templado subhúmedo y una temperatura media anual de 12°C (Borboa, 1999). La tenencia de la tierra combina propiedad privada, tierras ejidales y tierras comunales. Los pobladores son pequeños propietarios de las parcelas donde viven y trabajan, mientras que los ejidos y las tierras comunales son espacios donde se desarrolla la vida comunitaria (Grandos y Pérez, 2011; CDI, 2009).

Las principales actividades económicas son: aprovechamiento forestal, agricultura y servicios. Cuenta con aproximadamente 1,500 habitantes, establecidos en un patrón de asentamiento disperso, en casas distribuidas en diferentes zonas del poblado (INEGI, 2010).

La base de la organización social es la familia, la cual se constituye mediante el matrimonio civil y/o religioso, o bien por “unión libre”, con un patrón de residencia, mayoritariamente, patrilocal. La mayoría de las familias son agricultoras, aunque en los últimos años ha aumentado el porcentaje de personas que

MAPA I. *San Francisco Oxtotilpan, Edo. México.*



Fuente: Elaboración propia basado en INEGI (2010)

migran a las ciudades próximas en busca de trabajo, bajo la modalidad de empleo no agropecuario.

En el año 2013, se inició la construcción de infraestructuras turísticas de alojamiento y alimentación, financiadas por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Dicho complejo turístico fue construido en tierras ejidales y con la anuencia del grupo de ejidatarios, quienes concursaron para la obtención de los recursos mediante la intervención de una consultoría especializada.

Resultados y discusión

Las familias agricultoras matlatzincas

Las familias agricultoras matlatzincas suelen ser de tipo extenso debido la gran demanda de trabajo que implican las labores del campo. Es frecuente observar que en una misma unidad de producción cohabitan los abuelos y otras familias de parentesco en línea directa, que se conforman por el padre, la madre y los hijos.

“Aquí en esta casita somos catorce, pero apenas nos alcanzan las manos para hacer los trabajos. Tempranito me voy al campo con los muchachos y las señoras ya tienen

listo el fuego con unas tortillitas y té de monte o cafecito. Los niños se van a la escuela y los más chicos se quedan en casa.”

A partir de esa estructura, los trabajos y los roles están claramente asignados por edad y por género. Los hombres son los encargados de realizar las tareas agrícolas que se asocian con la labor de la tierra, en ellas se involucran desde los hombres jóvenes hasta los de edad avanzada. Igualmente, en su mayoría, son varones quienes asumen la representación política y administrativa de sus familias en las diferentes asambleas comunitarias. Las mujeres se involucran en las actividades de cosecha, en el cuidado de las hortalizas y de los animales de traspatio.

Los mayores adquieren una posición de autoridad en la familia pues les se reconoce la experiencia que es de utilidad para la familia, especialmente cuando se tienen dudas respecto a los cultivos, los animales, la cocina o la salud. Los más pequeños se involucran prestando ayuda a las mujeres, pero es evidente que prácticamente todos los miembros de la familia tienen labores asignadas.

“Mi suegro ya no puede trabajar en el campo, desde el año pasado que se rompió una pierna ya no va, pero siempre le andan preguntando cosas del maíz o de los animalitos.”

Además de las actividades agrícolas tradicionales, algunos de los integrantes de las familias se han visto en la necesidad de buscar ingresos complementarios, mediante empleos no agropecuarios, desarrollados fuera de la comunidad. La mayoría de la producción obtenida se destina al autoconsumo.

Se observa la existencia de diferentes prácticas agrícolas, asociadas con las variables altitudinales de las diferentes tierras en las que han co-evolucionado las familias con el entorno. Se destaca la agricultura de temporal para el autoconsumo, la agricultura de regadío para la incipiente comercialización, la agricultura de traspatio, y la agricultura silvo-pastoril.

El criterio de la caracterización altitudinal de las familias agricultoras tiene una relación importante con el uso y aprovechamiento específico de los recursos que existen en los diferentes pisos altitudinales, tal como se ha ilustrado en otros trabajos (Maliza *et al.*, 2012). Llama nuestra atención cómo la existencia de recursos distintos influye en la manera en que las familias se integran en las actividades turísticas.

*Las agriculturas familiares matlatzincas:
lectura desde las variantes altitudinales del territorio*

La comunidad matlatzinca se asienta en un terreno de relieve variable, motivo por el que las familias agricultoras se distribuyen a lo largo de un transecto altitudinal de 2,636 a 2,968 msnm (López, 2015).

De acuerdo con la clasificación de los diferentes espacios en donde se desarrolla la vida familiar y las actividades productivas se han detectado tres diferentes ecotipos: terreno (2,654 msnm), ladera (2,690 msnm) y monte (2,757 msnm). Es en estos tres escenarios donde los actores locales encuentran diferencias en cuanto a vegetación, suelo y clima como factores fundamentales en la determinación de sus sistemas productivos (Bach *et al.*, 2003). Existen trabajos en que hablan de una caracterización de las agriculturas familiares en función de los pisos altitudinales (CEPES, 2015).

Agricultura familiar de terreno

El ecotipo terreno contiene a la mayor parte de la población de la comunidad. Se localiza en las partes bajas del territorio en una zona de valle, cuya altitud promedio es de 2,654 msnm. Aquí se encuentran las mejores tierras agrícolas, dado que su ubicación lo convierte en un acumulador de material orgánico y nutrientes, que descienden de las partes altas, así como una mayor dinámica de las mismas debido a mayor humedad de suelo, dando como resultado un suelo fértil, que además es regado con el agua del arroyo que atraviesa el poblado. Los cultivos predominantes son el maíz, la papa, el haba, el trigo y el chícharo. Igualmente, se producen hortalizas y se cría ganado vacuno, ovino, caprino, gallinas y conejos para la obtención de carne, así como algunos burros y caballos que son utilizados como medio de transporte y carga.

Los cultivos se encuentran adjuntos a las viviendas que, por lo general, se componen de varias unidades dispersas en las que acontece la vida cotidiana. La cocina suele ubicarse en un habitáculo amplio, donde se encuentra una estufa de leña y una mesa grande que sirve para dar servicio a las familias y los ayudantes de la labranza mediante el sistema de mano vuelta y, más recientemente, a los turistas que acuden para conocer su cultura.

En este ecotipo toman lugar una multiplicidad de funciones del territorio, como las las festividades y eventos rituales, las actividades político-administrativas de la comunidad, y la mayor producción de maíz y frijol que alimenta al pueblo.

Las familias del ecotipo terreno son las que se han mostrado más receptivas frente al turismo, aspecto que se relaciona con su mayor familiaridad con personas ajenas a la comunidad, dada la proximidad con la carretera. Destaca el

hecho de que sean los jóvenes y los adultos jóvenes quienes muestren una mayor receptividad hacia las actividades turísticas, lo que se asocia con su percepción sobre la misma como una fuente generadora de empleo y su interés por mantener contacto con personas externas a la comunidad.

“Para nosotros el turismo es importante porque es una forma de tener trabajo aquí mismo sin tener que irnos lejos, a los abuelitos no les importa porque ellos ya tienen sus tierras, pero nosotros apenas vamos empezando”.

En otro sentido, se puede mencionar que el terreno es el espacio que contiene la mayor densidad de expresiones culturales del grupo matlatzinca, pues es donde se aprecia mayor diversidad gastronómica, festividades y manifestaciones de la colectividad. Paradójicamente, es también este espacio el que enfrenta las presiones derivadas de la globalización (Beck, 1998), aspecto que es evidente mediante la proliferación de cibercafés, la comercialización de alimentos procesados de marcas globales y la emulación de los estereotipos urbanos por parte de los más jóvenes.

El ecotipo terreno refleja un espacio liminal del poblado, cuyo principal casco urbano es el contenedor material de la identidad matlatzinca; pero al mismo tiempo, su proximidad con las vías de comunicación produce procesos de hibridación cultural con las tendencias globales (García-Canclini, 1989). Ello explica la mayor facilidad de los habitantes de esta zona para desarrollarse en las actividades turísticas, así como para asimilar la lógica de los servicios como un negocio.

Las familias de este ecotipo han desarrollado actividades de agroturismo en sus parcelas de producción, etnoturismo y turismo gastronómico a través de la apertura de sus cocinas y temazcales¹. Las actividades agrícolas, la existencia de una infraestructura urbana y la apertura para recibir visitantes han sido los principales recursos para que algunas familias agricultoras del ecotipo terreno se inserten en el turismo.

Agricultura familiar de ladera

El ecotipo de ladera se ubica en una altitud promedio de 2,690 msnm. Se trata de un tipo de suelo regenerativo en el que predominan plantas como el maguey, del cual se extrae ixtle y se obtiene pulque; el capulín, con el que se hacen tamales; y la zarzamora, de la que se hace licor de zarza. La mayoría de estos bienes son para autoconsumo o se intercambian al interior de la comunidad por otros

¹ Baño de vapor prehispánico que funciona a partir de piedras calientes y aguas aromáticas. Tradicionalmente es para uso familiar como espacio de diálogo e introspección, pero más recientemente se ha incorporado como uno de los atractivos que los hogares matlatzincas ofertan a los turistas.

productos. También se pueden observar alimentos silvestres como quelite cimarrón, nabos, nopales y tunas.

Las familias moradoras de este ecotipo combinan el aprovechamiento de los recursos comestibles silvestres, con el cultivo de milpas y la cría ganado menor; se trata de un modelo productivo híbrido donde se combinan actividades agrícolas, pecuarias, piscícolas y silvícolas. Un rasgo típico de las agriculturas familiares indígenas de subsistencia es su combinación con actividades primitivas como la recolección y la caza (Bonavia, 1996).

“Mientras tengamos una milpita no nos falta comida. De ahí sacamos nuestras tortillas y aunque sea un taco de quelites u hongos. Aquí no se muere de hambre nadie”.

Las unidades productivas de ladera incluyen animales de traspatio, borregos y cabras, las cuales llevan a pastar al monte, con cuyo pastoreo combinan la recolección de frutos, hierbas y hongos. Recientemente, algunos habitantes de este ecotipo, han incursionado en la cría de truchas que son consumidas por la propia comunidad y por el flujo incipiente de visitantes.

Las familias de la ladera muestran un cierto nivel de reticencia frente a las actividades turísticas, aspecto que se asocia con su posición más distante de la zona urbanizada de la comunidad. Igual que en el caso de las familias de terreno se observa una mayor apertura de los jóvenes hacia el turismo, pues esta actividad les brinda la oportunidad de obtener un ingreso adicional. En contraste, la gente mayor se muestra a la llegada de visitantes, pues no perciben un beneficio, individual o colectivo, al mismo tiempo que piensan en los potenciales riesgos que la llegada de turistas encierra.

“Con lo de las cabañas apenas sale para pagar un jornal a los chamacos pero eso no deja nada para el ejido y las cabañas están en el ejido. Yo prefiero no hacer nada, es mucha friega y le dan a uno cualquier cosa”.

El ecotipo de ladera constituye un contenedor de la tradición matlatzinca, se trata de un espacio intermedio entre el aislamiento del monte y el dinamismo sociocultural del terreno. En este intersticio se puede apreciar la preservación de la lengua matlatzinca como forma predominante de comunicación, de los métodos de labranza de temporal destinados al autoconsumo y del conocimiento de la naturaleza, a través de las actividades de recolección.

Las familias agricultoras de ladera muestran, a través del arraigo a sus costumbres y tradiciones, una forma de resistencia a la agresiva penetración de la lógica global que experimentan los habitantes del ecotipo terreno. El uso de la lengua, el apego a la labor tradicional y la persistencia de los patrones alimentarios son formas de mantener los estilos de vida tradicionales.

“Las muchachas prefieren a los de allá abajo (terreno), porque se visten más moderno, tienen negocios y usan las computadoras. Aquí arriba (ladera) siempre andamos sucios, con los animales y en el campo, pero aquí se vive más tranquilo y nunca nos falta nada, todo lo sacamos de aquí. Es poco lo que uno compra para comer porque siempre hay que acabarse lo que producimos o lo que sacamos del monte, no queremos cambiar como los de abajo que luego no saben hacer nada”.

El turismo encierra el riesgo potencial de la temida transformación de las comunidades indígenas (Pereiro, 2013), pero al mismo tiempo encuentra, en los patrones tradicionales de la ladera, los insumos necesarios para la recreación de los visitantes urbanos, materializados en: alimentos genuinos, arraigo con la tierra y variadas expresiones de la ruralidad. Ello sintetiza gran parte del carácter ambivalente de las estrategias de desarrollo rural (Palacios, 2006), en particular del turismo, donde existe una fuerte tensión entre la transformación socioeconómica y la banalización de las identidades locales.

En este ecotipo se encontraron familias extensas, algunas de las cuales se han integrado a las actividades recreativas mediante la venta de productos como pulque, licor de zarza, truchas y pan artesanal, además de colaborar con los servicios ofertados en las cabañas, relacionados con el hospedaje y la alimentación. Estas familias hacen uso de sus conocimientos y recursos para tratar de ofertar algún servicio o producto con el que pueden aprovechar, de manera esporádica, el incipiente flujo de visitantes que tiene la comunidad.

Agricultura familiar del ecotipo de monte

El ecotipo monte se posiciona, edafológicamente, en un suelo andosol a una altura aproximada de 2,757 msnm. Debido al origen volcánico de este suelo, el terreno no se clasifica como apto para la producción agrícola, ya que presenta bajos rendimientos asociados con la retención de fósforo que no puede ser absorbido por las plantas (Alcalá, Hidalgo y Gutiérrez, 2009).

Además de las milpas y el ganado ovino, este estrato se caracteriza por la presencia de una gran variedad de quelites y hongos comestibles silvestres; estos últimos ofrecen su estructura completa como alimento. De acuerdo con información sobre los recolectores locales se tienen detectadas veintidós especies de hongos, las cuales son recolectadas durante la temporada de lluvias, que abarca el periodo comprendido entre la segunda mitad abril y la primera mitad de octubre. La mayoría de las especies de hongos y quelites recolectadas son empleadas para autoconsumo y el excedente es comercializado al interior de la comunidad, con las familias de terreno y ladera que, por diversas razones, no practican la recolección.

La recolección de hongos y quelites implica una actividad colectiva y una es-

pecialización productiva restringida a un limitado número de familias depositarias de estos saberes, que generalmente son las moradoras del ecotipo monte, quienes aprovechan las labores de reforestación y pastoreo para recolectar, toda vez que estas actividades implican la inmersión profunda en los bosques.

El conocimiento de los hongos comestibles silvestres y los quelites, es transmitido de generación en generación, de manera oral y mediante el aprendizaje empírico. Lo anterior es un ejemplo de la presencia de un sólido conocimiento ecológico tradicional (Inglis, 1993) del cual son depositarias las familias del monte. Anteriormente, la recolección de hongos era una actividad predominantemente femenina, asociada al conocimiento culinario. La participación de los niños es un hecho recurrente y es de vital importancia para la reproducción intergeneracional de estos conocimientos (Berkes, Colding y Folke, 2000).

Las actividades de trashumancia y recolección desarrolladas por las familias de monte apenas permiten la subsistencia de sus núcleos, puesto que su aporte calórico a la dieta es pobre y los ingresos por estas ventas son mínimos. Debido a ello las escasas familias que viven ahí se han sumado a las actividades turísticas como una forma de agregar valor a sus prácticas tradicionales.

TABLA 1. *Agricultura Familiar y Turismo en San Francisco Oxtotilpan*

<i>Ecotipo</i>	<i>Altitud</i>	<i>Tipo de Agricultura</i>	<i>Modalidad de turismo rural</i>	<i>Recursos Específicos (predominantes)</i>	<i>Capitales Rurales desplegados</i>
Terreno	2,654	Tradicional de Temporal y Tecnificada de Riego Ganadería de Pequeña Escala	Etnoturismo, Agroturismo, Turismo Culinario	Agricultura, Gastronomía, Infraestructura Urbana	Capital físico, Capital Social
Ladera	2,690	Agrosilvopastoril Rudimentaria	Etnoturismo, Ecoturismo	Modelo Agrosilvopastoril, Identidad Matlatzinca, Productos Locales	Capital Natural y Capital Social
Monte	2,757	Recolección, Trashumancia, Agricultura de Subsistencia	Etnoturismo, Ecoturismo, Micoturismo	Biodiversidad, Paisaje, Recursos Hídricos, Bosque	Capital Natural y Capital Social

Fuente: Elaboración Propia

Conclusiones

La relación entre agricultura y turismo ha transitado de un paradigma de aprovisionamiento a otro en el que la labor de la tierra se convierte en protagonista del discurso turístico. Lo anterior no significa que ello simplifique el problema de esta nueva vinculación, por el contrario, la centralidad de la producción de alimentos en el ocio contemporáneo nos lleva a pensar en quiénes y cómo se apropian del potencial de significación de los alimentos auténticos en el contexto del mundo global.

Como se ha podido observar, la capacidad de apropiación turística de la agricultura está fuertemente vinculada con la posesión de capitales rurales al interior de las familias que a saber son de tres tipos: capital físico, capital social y capital natural. Desde nuestra óptica, las variables altitudinales expresan un proceso de co-evolución entre las familias agricultoras y el medio circundante; y por tanto, remiten a una configuración de capitales rurales, diferentes en cada caso. Nuestro trabajo apunta a una relación directa entre el gradiente altitudinal y los capitales desplegados de cara al turismo. Mientras más bajo sea el piso altitudinal mayor es la presencia de capital social y físico para el desarrollo del turismo. En tanto que a mayor altitud reduce el capital social y aumenta el capital natural.

Con los datos anteriores es posible pensar en la necesidad de un modelo integral de gestión del turismo rural en el que se consideren las diferencias existentes entre las diferentes tipologías de familias agricultoras. Queda pendiente escurrir el análisis de la relación entre agricultura y turismo desde la perspectiva de los visitantes y con atención a las variables altitudinales.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo de los proyectos de investigación “Los hongos comestibles silvestres y sus escenarios turísticos. Laboratorio Social de Micoturismo”, financiado por el programa de Investigación Científica, Innovación y Desarrollo UAEM 2014, y del proyecto de investigación: “Evaluación de la dimensión recreativa de los hongos comestibles silvestres, su interés socioeconómico y sus perspectivas de desarrollo rural”, financiado por Conacyt-SEP Ciencia Básica 2014.

Bibliografía

Alcalá, María, Claudia Hidalgo y María del Carmen Gutiérrez. (2009). Mineralogía y retención de fosfatos en andisoles. *Terra Latinoamericana*, 27(4), 275-286.

- Bach, Kerstin, Schawe Markus, Beck Stephan, Gerold, G. Gradstein S. y Mónica Moraes. (2003). Vegetación, suelos y clima en diferentes pisos altitudinales de un bosque montano de Yungas, Bolivia. *Ecología en Bolivia*, 38 (1), 3-14.
- Bardín, Laurence. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Beck, Ulrich. (1998). ¿Qué es la globalización? *Falacias del globalismo respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Berkes, Friket, Johan Colding y Carl Folke. (2000). Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. *Ecological Applications*, 10, 1251-1262.
- Bélisle, Francois. (1983). Tourism and food production in the Caribbean. *Annals of Tourism Research*, 10, 497-513.
- Borboa, Alfredo. (1999). *Temascaltepec, Monografía Municipal*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México-Instituto Mexiquense de Cultura.
- Bianchi, Rosella. (2011). From agricultural to rural: agritourism as a productive option. En: Sidali, Katia, Achim Spiller y Birgit Schulze (Eds.), *Food, agri-culture and tourism. Linking local gastronomy and rural tourism: interdisciplinary perspectives* (pp. 56-71), Berlin: Springer.
- Bonavia, Duccio. (1996). De la caza-recolección a la agricultura: una perspectiva local. *Bull. Inst. fr. Études Andines*, 25(2) ,169-186.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). (2009). Programa Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2009-2012. Recuperado el 15 de agosto de 2015 de http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=602&Itemid=62
- CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales). (2015). *Agricultura Familiar y Seguridad Alimentaria*. Lima: CEPES-OXFAM.
- Choo, Hyungsuk. (2012). Agritourism: development and research. *Journal of Tourism Research and Hospitality*, 1(2), 1-2.
- Cox, Linda y Morton Fox. (2003). Agriculturally based leisure attractions. *The Journal of Tourism Studies*, 14(1), 49-58.
- De Arruda, Carlos, Silvia Fernandes y José Chichorro. (2008). Turismo rural e agricultura familiar: o caso de Nossa Senhora do Livramento-MT. *INTERAÇÕES*, 9(2), 149-157.
- FAO (Food and Agriculture Organization). (2014a). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014*. Costa Rica: CEPAL-FAO-IICA.
- FAO. (2014b) ¿Qué es la agricultura familiar? Recuperado el 12 de marzo de 2016 de <http://www.fao.org/family-farming-2014/home/what-is-family-farming/es/>
- García-Canclini, Néstor. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

- Garrod, Brian, Roz Wornell y Ray Youell. (2006). Re-conceptualising rural resources as countryside capital: the case of rural tourism. *Journal of Rural Studies*, 22, 117-128.
- Granados Flores, Rubén y Carlos Pérez-Ramírez. (2011). Alimentación tradicional y adaptación al mercado en San Francisco Oxtotilpan México. *Culinaria Revista Virtual Especializada en Gastronomía*, 1(3), 51-74.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de población y vivienda. Principales resultados por localidad (ITER)*. México. Recuperado el 14 de agosto de 2015 de http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx
- Inglis, Julian. (1993). *Traditional Ecological Knowledge. Concepts and Cases*. Canadá: International Development Research Centre.
- Lerner, Erick. (2005). *El valor de la cultura en los procesos de desarrollo urbano sustentable*. España: Generalitat de Catalunya.
- Lipovetsky, Gilles. (2004). Tiempo contra tiempo o la sociedad hipermoderna. En Lipovetsky, Gilles y Sébastien Charles (Eds.), *Los tiempos hipermodernos* (pp.53-109), Barcelona: Anagrama.
- López, Luis Ángel. (2015). Sendero Interpretativo del Paisaje Alimentario Matlatzinca. Trabajo Terminal de Grado no publicado, UAEMex, Toluca, México.
- Maliza, Lucio, Silvia Pacheco, Cecilia Blundo. Y Alejandro Brown. (2012). Caracterización altitudinal, uso y conservación de los Yungas Subtropicales de Argentina. *Revista Ecosistemas*, 21(1-2), 53-73.
- Miranda, Gloria y Raúl Santana. (2013). Mirada altermundista del paradigma del Buen Vivir y pensamiento ecosociocéntrico en un pueblo indígena en México. *Revista Hospitalidade*, 2(11), 134-157.
- Palacios, José. (2006). Desarrollo local como agenciamiento en capitalismo mundializante: un ensayo comparativo. *Revista Mad*, 15, 46-59.
- Pereiro, Xerardo. (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana*, 43(1),155-174.
- Pesonen, Juho y Raija Komppula. (2010). Rural wellbeing tourism: motivations and expectations. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 17(1), 150-157.
- Richardson-Ngwenya, Pamela y Janet Momsen. (2011). Tourism and agriculture in Barbados: changing relationships. En Torres, Rebecca y Momsen, Janet (Eds), *Tourism and agriculture. New geographies of consumption, production and rural restructuring* (pp. 139-148). Londres: Routledge.
- Rogerson, Christian. (2012). Strengthening agriculture-tourism linkages in the developing world: opportunities, barriers and current initiatives. *African Journal of Agricultural Research*, 7(4), 616-623.

- Simón, Xavier, Carmen Gil y Pablo Carpintero. (2011). Proyecto de agroturismo en la comarca de Terra de Lemos (Galicia). *Pasos*, 9(2), 353-365.
- Socher, Karl y Paul Tschurtschenthaler. (1994). Tourism and agriculture in Alpine Regions. *The Tourist Review*, 50, 35-41.
- Stake, Robert. (2000). Case Studies. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna. (Eds.). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp.435-454). Londres: Sage Publications.
- Telfer, David y Geoffrey Wall. (1996). Linkages between tourism and food production. *Annals of Tourism Research*, 23(3), 635-653.
- Torres, Rebecca y Janet Momsen (Eds). (2011). *Tourism and agriculture. New geographies of consumption, production and rural restructuring*. Londres: Routledge.
- Torres, Rebecca. (2002). Toward a better understanding of tourism and agriculture linkages in the Yucatan: tourist food consumption and preferences. *Tourism Geographies*, 4(3), 282-306.
- Tsephe, Neo y Seraphin Desire Eyono-Obono (2013). A Theoretical framework for rural tourism motivation factors. *International Journal of Social, Behavioral, Educational, Economic, Bussines and Industrial Engineering*, 7(1), 273-278.
- Zanetti, Luciano. (2011). Implicações do turismo no espaço rural e em estabelecimentos da agricultura familiar. *Pasos*, 9(4), 559-571.